

## *Queremos ser noticia*

BOUTROS BOUTROS-GHALI

Secretario General de la ONU

Cuando la Asamblea General de la ONU me eligió en 1990 Secretario General de la Organización, el cargo me pareció atractivo, ya que nos encontrábamos al final de la Guerra Fría, y esta circunstancia ofrecía la posibilidad de hacer muchas cosas a través de esta Organización. El primer año fue muy optimista. Se me pidió que elaborara un informe expresando una postura en temas relativos al mantenimiento de la paz, la pacificación y las diplomacia preventiva. El resultado fue un documento llamado «Un Programa de Paz», y fue un éxito.

El segundo año, tras mi optimismo inicial, me di cuenta de que se había producido cierta fatiga entre los Estados Miembros que tenían menos interés en las operaciones de mantenimiento de la paz.

Analizando el por qué, creo que lo que ocurrió en Somalia pudo ser una de las razones; lo que aún continúa ocurriendo en ciertas partes de la antigua Yugoslavia podría ser otra razón.

Para superar esta fatiga, en la ONU estamos intentando demostrar que nos enfrentamos, y nos enfrentaremos cada vez más, a problemas globales. Y que, de momento, el único foro que puede ayudar a la comunidad internacional a resolver los problemas globales somos nosotros. Por problemas globales me refiero a aquellos que no pueden ser resueltos por uno o dos países, sino por todos los miembros —y de manera conjunta— que componen la co-

munidad internacional. Por ejemplo, el medio ambiente es uno de estos problemas globales y las drogas es otro. En la actualidad, las guerras étnicas que desgraciadamente han surgido por todo el mundo a manera, diría yo, de enfermedad, es también un desafío global. Para superar todo esto, necesitamos el apoyo de la comunidad internacional.

En esto, la ONU tiene un número ilimitado de posibilidades: si hay una disputa entre dos Estados Miembros, o si se está librando una guerra civil, se solicita la intervención de las Naciones Unidas para resolver la disputa por la vía pacífica, o al menos, para contenerla y evitar así una confrontación mayor. Esto ciertamente requiere pericia diplomática en primer término. En el caso de que se llegue a un acuerdo de alto el fuego entre las partes en conflicto, se hace necesaria la inmediata presencia de observadores. Y, posteriormente, cuando el conflicto ha sido sofocado, nuestra presencia es determinante para la reconstrucción de los daños debidos al conflicto. Mientras tanto, tendríamos que ocuparnos de los miles de refugiados que todo conflicto genera y a los que hay que proporcionar ayuda humanitaria.

En «Un Programa de Paz» propuse que cada Estado Miembro destinase, en sus propias fuerzas armadas, uno o dos batallones entrenados especialmente para participar en Operaciones de Mantenimiento de Paz, y los pusiese a disposición de las Naciones Unidas, para superar así el enorme problema de la disponibilidad de recursos para situaciones de emergencia.

La respuesta por parte de la comunidad internacional es positiva. Recibimos respuestas afirmativas de varios países. Pero el problema es que son ellos quienes deciden si mandan o no dichos batallones.

Quisiera que la historia me recordase como el Secretario General que intentó hacer una reestructuración de la administración de la ONU. Como alguien que intentó cambiar el sistema para poder afrontar los nuevos problemas; alguien que intentó preparar a las Naciones Unidas para enfrentar el nuevo panorama que surgió después de la Guerra Fría. Esta situación, de todos modos, no puede ser resuelta en uno o dos años; se necesita más tiempo. Cuando en 1945 terminó la Segunda Guerra Mundial, tuvieron que pasar otros cuatro años hasta que concluyó el Tratado del Atlántico; fue en marzo de 1949 cuando finalmente se consiguió. Por otro lado, Alemania fue admitida en dicho tratado en 1945 y el Pacto de Varsovia fue creado en este mismo año. En otras palabras, la institucionalización y consolidación de ese período que conocimos como el de la Guerra Fría, duró diez años.

Del mismo modo, ahora nos llevará aún uno o dos años más saber a ciencia cierta cuáles son y en qué consisten los nuevos sistemas políticos internacionales y cuáles son las nuevas reglas del juego.

En este aspecto, creo realmente que muchas de las nuevas ideas vienen de las Naciones Unidas. Y al mismo tiempo la ONU, como único foro internacional, puede promocionar estas ideas. Pero por otro lado, también pienso que los Estados Miembros no tienen muy claro aún qué hacer con la Organización.

Tal vez esto se deba a que piensen que al asignarle a la ONU diversas atribuciones, estén renunciando a una parte de su soberanía porque el sistema de las Naciones Unidas es todavía muy marginal en sus diferentes prioridades. De 185 Estados Miembros, sólo unos 20 o 30 pagan su contribución a tiempo. Esto pone de manifiesto que las Naciones Unidas no son una de las prioridades importantes de los Estados.

Pero no se dan cuenta que Naciones Unidas, como dije antes, es el único foro multilateral donde se pueden tratar los asuntos globales. La ONU tiene ya cincuenta años de experiencia. Cuenta con funcionarios que a través de su trabajo por todo el mundo han ido acumulando mucha experiencia en los diversos campos. Hemos participado al menos en 26 operaciones de mantenimiento de paz en África, América, Asia y Europa, lo que garantiza una aptitud a la Organización para ser más utilizada. Es un instrumento que está a disposición de todos los Países Miembros.

Mientras tanto, aquí en la Secretaría hemos aprendido en los últimos años importantes lecciones que estamos dispuestos a compartir con la humanidad. Una de ellas es que, a menos que dispongamos de la cantidad necesaria de dinero, equipos y tropas, no se deberían adoptar resoluciones que luego no se puedan implementar.

Sin embargo, los Estados Miembros usan frecuentemente a la ONU como chivo expiatorio. Necesitan —cuando tienen problemas con su opinión pública interna— decir que han decidido algo. Y adoptan una resolución a sabiendas de que no tenemos la capacidad para posteriormente llevarla a cabo. Pero, incluso si éste fuera su único objetivo, la ONU ya habría cumplido su propósito y aportado su contribución.

Si contásemos con las posibilidades de antemano —el dinero y los equipos necesarios— sí podríamos actuar con rapidez. Si hubiéramos actuado con rapidez durante las primeras semanas en Ruanda, podríamos haber evitado gran parte de lo que ocurrió allí. Es como una enfermedad, como un cáncer: si se realiza la operación la primera semana, la situación será mejor que si ésta tiene lugar dos meses más tarde.

Estoy convencido de que para ser realmente efectivos debemos tener la capacidad de generar una respuesta rápida. Si tardamos meses en enviar los observadores a una zona en conflicto, las partes podrían intentar cambiar la situación sobre el terreno y reanudar la lucha. De modo que es importante que podamos enviar a nuestros observadores o nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz inmediatamente, en una semana a más tardar.

Otro recurso que tiene la ONU —y yo como Secretario General le doy mucha importancia en particular— es el de la persuasión. Pero junto con la persuasión hay que conceder a las partes ventajas que las motiven una vez finalice el conflicto.

En ese sentido, es esencial que la comunidad internacional tenga la ca-

pacidad de poder ofrecer la ayuda necesaria para la reconstrucción del país o países que deciden poner fin a un conflicto.

Si se trata de una disputa entre dos países, es necesario crear una asociación entre ellos para patrocinar la institucionalización de la paz. Este es un elemento importante que puede utilizarse no sólo antes del comienzo de un conflicto, sino también después. El seguimiento del acuerdo de paz es crucial.

Una nueva tendencia dentro del sistema de la ONU consiste, no sólo en hablar con los diferentes gobiernos, sino también en establecer contactos con las organizaciones de base de todo el mundo y los partidos políticos. En Mozambique, hemos ayudado económicamente a RENAMO para su transformación en un partido político, cuando, en su origen, fue un movimiento de liberación. Estamos haciendo exactamente lo mismo en Palestina con la formación de un Cuerpo de Policía en Gaza para ayudar a Arafat.

Este es un nuevo enfoque de la ONU. Nuestro papel no se limita al mantenimiento de la paz. Estamos trabajando duramente para contribuir a la reconstrucción después de un conflicto, mediante la creación de instituciones que promuevan la democracia.

Ahora, tras el fin de la Guerra Fría, la ONU tiene una nueva oportunidad. Estamos haciendo un gran esfuerzo para establecer contacto directo con parlamentarios, académicos, ONGs, organizaciones de base de todo el mundo y con el público en general.

Nos interesa generar entusiasmo hacia el papel de la ONU en una era de post-Guerra Fría. Porque creemos firmemente que los gobiernos no reaccionan si carecen del apoyo de su opinión pública. Por eso es tan importante la radio, la televisión y la prensa en general.

Algo que me preocupa cuando miro hacia el futuro son los problemas que todavía no percibimos. Creo que uno de los papeles que la ONU debería asumir es la preparación de la comunidad internacional para afrontar nuevos problemas. Por ejemplo, y esto lo mencioné antes: el Medio Ambiente y la población. En los próximos cinco o diez años vamos a tener que enfrentarnos a nuevos desafíos, los cuales por definición, trascienden las fronteras nacionales.

A menudo me inquieta que la prensa enfoque su interés solamente en ciertos temas. Esto complica nuestro trabajo. Por ejemplo, en estos momentos hay 17 Operaciones de Paz por todo el mundo y sin embargo, la prensa las silencia o las ignora. Y como resultado nadie las conoce y, consecuentemente, a nadie le interesan. A todo el mundo le interesa lo que está ocurriendo en Somalia o Haití. Pero lo mismo pasa en Kabul o Ruanda. Y sin embargo, y de repente, a nadie le importa ya lo que aún ocurre en Ruanda. Nuestro problema es que a veces no sabemos cómo atraer a la opinión pública o cómo obtener el apoyo de los Estados Miembros para solucionar el problema de un país determinado si, por culpa de la prensa, el interés del público se

centra en la situación de otros países. La prensa en ocasiones distorsiona la realidad. A veces pienso que hay poco interés en otras actividades de la ONU como son el desarrollo, el medio ambiente, la asistencia técnica.

A menudo decimos que la «falta» de noticias es «buenas noticias». En la ONU, sin embargo, pensamos a veces que nuestras buenas noticias —lo que hacemos de positivo para ayudar a la humanidad— no lo son para la prensa, y de esta manera se ignora nuestro trabajo. Nuestro deber es cambiar este enfoque y la prensa tiene que ayudarnos. Proporcionar ayuda humanitaria, contribuir al desarrollo de un país, mejorar las oportunidades de las mujeres en todo el mundo, o simplemente salvar vidas, merece definitivamente la atención de la opinión pública.